

LA BASTIDA DE LES ALCUSSES

EXCURSIÓN 139

En esta ocasión nos vamos de excursión al poblado ibero de la Bastida, construido sobre una cumbre de un elevado cerro alargado, perteneciente al sistema montañoso de la Serra Grossa, a 741 metros de altitud, rodeado al norte por el Pla de les Alcusses de Moixent y al sur por la Vall de l'Alfori de Fontanars.

Moixent, con sus casi 4.700 habitantes, se emplaza 337 metros sobre el nivel del mar con un término municipal de 150 km², el más amplio de la Comarca de la Costera. Encontramos en él, agricultura tradicional junto a las nuevas economías, destino turístico, vinos ecológicos, masías rurales, espeleología, cicloturismo, etc., además de otras actividades económicas.

Situado en un punto estratégico de conexión entre la meseta y el litoral, ya desde muy antiguo atravesado por la vía Eraclea de iberos y cartagineses, más tarde vía Augusta de los romanos y posteriormente calzada islámica, camino real de Xàtiva a Toledo, además de ferrocarril y actuales carreteras.

Además, su término municipal, intensamente poblado desde la más antigua prehistoria, ha proporcionado numerosos yacimientos de sus distintas etapas, con objetos arqueológicos ilustrativos por su calidad e interés. Las cuevas del Serruig y los poblados de la Edad de Bronce cercanos, el barranc del Bosquet y el de les Coves, con importantes pinturas rupestres; la tumba ibérica del cami del Bosquet, etc.

Pero es a partir de las excavaciones que el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia realizó en la Bastida de les Alcusses, desde 1929 a 1931, cuando se extendió y popularizó el nombre de Moixent y del poblado de la Bastida, tanto por la importancia y grandeza de la ciudad ibérica desenterrada como por la singularidad de muchos de los materiales arqueológicos descubiertos, especialmente dos, el Guerrer de Moixent y el texto ibérico escrito en una lámina de plomo.

El Guerreret de Moixent es una figurita de bronce de 7,3

cm de un jinete empuñando una "falcata" o sable ibero, que se encuentra en el Museo de Prehistoria de Valencia. Fue representado en la Falla de la plaza del Ayuntamiento de Valencia en 1997.

El asentamiento de la Bastida tiene una cronología que va desde el siglo V hasta finales del siglo IV antes de Cristo, momento en el que fue destruido y arrasado ignorando en estos momentos las causas que motivaron su destrucción. Lo que se sabe a ciencia cierta es que, en la frontera occidental de la Edetania, varias ciudades, auténticas fortalezas, explotaban un amplio y feraz territorio que abarcaba los términos de las actuales Moixent, La Font de la Figuera y Fontanars, al tiempo que controlaban la ruta de acceso al sur, la Turdetania (actual Andalucía) y al territorio céltico, Castilla- La Mancha. Ciudades Fortaleza que en el siglo IV a.C. fueron destruidas violentamente, desapareciendo sus habitantes sin dejar rastro.

LA RUTA

Después de cruzar el puente de los tres ojos sobre el río Cãñoles, entramos en el casco urbano de Moixent donde nos da la bienvenida una reproducción escultórica del Guerreret de Moixent, situado en una diminuta rotonda que nos invita a seguir a la derecha por la carretera CV-652, en dirección a Fontanars dels Alforins y el Centro BTT del Macizo del Caroig.

Nos adentramos muy pronto en un terreno conformado por planicies, tierra donde aún se trabaja el trigo, compartido con el olivo y la viña. Por todo se divisan masías. Tomamos en siete kilómetros el desvío a la izquierda que señala el Bosquet, el Collado y les casetes de la Lloma. También a la Font del Roure, a donde nos dirigimos para iniciar nuestra ruta peatonal.

Partimos de la Font del Roure por un camino forestal que recorreremos en 1,4 km antes de continuar por el espectacular barranco de la Bastida. Hay que decir que este barranco tiene algún tramo con muchos árboles caídos y maleza amontonada por culpa del temporal de 2017, aunque se puede disfrutar de la subida con bastante facilidad, si no lleva agua. Visualizamos la casa de El Rebollat, en ruinas.

El paso por ese barranco es una delicia y sorprende por su belleza en varios puntos de su recorrido, que tenemos que salvar con alguna trepada con las manos y con la

bienvenida ayuda de alguna persona. Aunque no lo hicimos en la previa, después una subida por cuerda, se puede llegar a una cueva-abrigo (la cova gran), buen punto para un pequeño descanso y reponer fuerzas. En cualquier caso, también vale en las proximidades, como hicimos en la previa. Continuamos, hasta llegar a una bifurcación de dos barrancos y tomamos el de la derecha que también lo ascendemos por su cauce, aunque ahora con menor exigencia.

Más arriba salimos del barranco y después de pasar por las ruinas del antiguo corral de La Bastida, por la derecha cogemos una empinada senda en subida, que, en apenas 200 metros, tiene más de 50 de desnivel. Llegamos a la entrada del Poblado Ibero de Les Alcusses.

La ciudad ibérica ocupaba una extensión de 6 hectáreas, protegida por una muralla de trazado sinuoso adaptándose a la configuración de la cima de la montaña. De esta muralla se conserva la base de piedra, de 4 metros de ancho, mientras que la parte superior era de tabique de adobe, con una altura de 6 a 8 metros. Esta construcción estaba revestida de una capa de fango y probablemente coronada con almenas.

El acceso principal se hacía por la parte occidental, a través de un camino serpenteante del que se conservan tramos con roderas excavadas en la roca por el paso de los carros ibéricos. Junto a esta puerta principal había dos torres cuadrangulares, y todavía existen indicios de otras seis torres más. Otras dos entradas más pequeñas se sitúan en los laterales norte y sur, y una cuarta en el extremo oriental, defendida por una torre.

Terminada nuestra visita reemprendemos la vuelta, primero por un tramo de asfalto y continuando por bonita y cómoda senda prácticamente hasta el final, bordeando por el oeste el barranco de la Bastida, donde se difumina, pero sin representar ningún problema.

Dejamos para una futura excursión la visita a una de las más singulares bodegas, el Celler del Roure, donde se puede disfrutar de la bodega fonda, una construcción que data del siglo XVII. Merecida fama por la calidad del vino que produce.

Nota del editor: [Ibero o íbero: Consúltalo aquí.](#)